

Crónica distante del 18

JESÚS A. CASTAÑEDA

A André Gorz
Y todos los suicidas del mundo...
In memoriam

Veinte minutos después de las nueve de la mañana del domingo...

¿Al Ángel o al Zócalo? Primero al metro. No habrá marcha, al menos no la oficial que debería encabezar el “Presidente legítimo”, pero no hay que perder la esperanza de que alguna se articule.

El punto medio (aproximadamente) entre el Zócalo y el Ángel, para quien se perdió el corredor que va del desafuero a las marchas históricas en contra del fraude pinche y todo lo demás (es decir, contra todo), es Reforma y Juárez, punto que es relativamente cercano al Monumento a la Revolución. Y ya va a ser veinte de noviembre, pero antes de eso son las nueve y media de la mañana del 18.

“Cantos jilgueros y zenzontles veo pasar / Pero qué tristes cantan esas avecillas / Van a Chihuahua a llorar sobre Parral / Donde descansa el general Francisco Villa.” Sin pedirlo, el microbusero que me llevó al metro General Anaya puso el soundtrack del día (o del mes). Así nos fuimos, con La tumba de Villa y otras canciones interpretadas por Antonio Aguilar, quien también ya descansa en su propia tumba. Los que no descansamos somos quienes seguimos en esto de marchas históricas que ¡están en peligro de extinción!

En lo que llega el metro, llaman mi atención varios microbuses que están entre la estación General Anaya y el CNA, como

esperando algo o “alguienes”. Hasta donde alcanzo a ver, no se trata de microbuses del sitio. Mmh. Pero un poco después, el metro llegó y avanzó, y al dejar atrás a los microbuses ya era visible qué ruta tenían: CND. Sin embargo, no sé si en nuestra “despedida” los operativos del “acarreo consciente” nos miraban como si fuésemos avecillas dirigiéndose a un funeral. No, creo que no. Aclaro por qué: no nos veían, creo que nos ignoraban. Pero no sólo eso, el funeral fue en agosto (ver la “Crónica de balbuceos y berridos”, agosto-septiembre de 2007).

El viaje ha sido rápido. No sólo éste, sino también el que iniciamos desde hace más de un año. Y pues nuestros viajes ahora los hacemos por la azul, ya casi no por la verde, porque Tlalpan invita al voyeurismo (el metro no va bajo tierra), y algo se ve.

¿Ven? Otro contingente más numeroso. Son Panchos Villas (mes de la Revolución). ¿Dónde se concentraron los Villas? En la estación Villa... de Cortés. ¡Qué creativos! Pero no sólo por fuera se puede ver, también por dentro. En el vagón del metro hay un anuncio de un libro sobre la Constitución del D.F. El libro lo compendia Alejandro Rojas Díaz-Durán, pero más que anuncio de libro, parece plataforma de campaña. De cualquier forma, él nos invita a que lo contactemos a través de un correo electrónico, mismo que apunto. Digo, así le mando esto (la “Crónica distante del 18”), máxime si es protagonista (o tan protagonista).

La estación del metro Zócalo, a diferencia de otras fechas históricas del lópezobradorismo, está abierta. Yo me fui de largo, otra vez por partida doble: no me bajé aquí y... terminé encima de una señora obesa (que funcionó como un excelente amortiguador) en virtud de la primera ley de Newton, cuan-

do quien conducía el metro dio un frenón que parecía reversa. Pura inercia.

Y sí, porque ya en la calle hay que buscar una pinche marcha histórica, una sola, así sea así: muy pinche.

Camino al Monumento a la Revolución, donde supuse que algunos podrían haberla iniciado, corté por una callecita “tenebrosa” llena de hoteles. Mas no me pasó nada. Si vi pasar a contingentes, de entre diez y veinte personas, pero no more. Parece que es mejor dirigirse ya al Zócalo, ¡son las diez y media!

La mañana ya se está yendo... No hubo marcha histórica, pero aún así no desperdicié el amanecer: pisé la Plaza de la República (priísta).

II

Si porque me ven polainas
Piensan que soy militar
Yo soy puro garrotero...
La rielera

Veinte antes de las once...

La cuenta progresiva... Uy, aquí ya hay congestionamiento, pero no puedo decir que se trate de una marcha, porque parece que ya ni para una pinche marcha histórica nos alcanza. ¡Qué bárbaro! ¡Qué bajo caímos!... ¿Caímos?

A ver, dejen pasar. Hasta parecen extranjeros, no me entienden. Con permiso... Excuse me. Mira, parece que sí son extranjeros. Allá está el Cinemex Real, ahí en Balderas. Sí, con mi lente clarito se lee en letra chiquita (comparada con la de Cinemex): Real. Allá está el cine y ahí estuve ayer en la noche, veinte antes de las ocho, es decir, a las siete cuarenta.

“La Victoria es tuya...”, dijo Alejandro Fernández al iniciar la tanda de comerciales que se sucedieron antes de la exhibición de la Derrota. La Victoria se refería a una cerveza, pero en la derrota que se presentó como Fraude: México 2006 el personaje central fue un borracho (de poder): Andrés Manuel López Obrador.

La sala en cuestión, ni muy grande ni muy chica, era la cuatro. En un ejercicio neurótico, conté inteligentemente (multiplicando) y resultó que la sala, ni muy grande ni muy chica, tenía capacidad para albergar a casi 200 personas. Antes de que la intensidad de luz (quizá de sodio) empezara a disminuir

para dar inicio a los comerciales (que fueron un chingo), dentro de los cuales hubo uno de la Secretaría de Energía del gobierno

federal, había alrededor de 50 personas. Más adelante, cuando se terminaron los comerciales y empezaron los promocionales de algunas movies (que no eran un chingo, pero sí insoportables después de que nos recomendaron de un tirón tomar leche, comer arroz, tomar té, llegarle al chocolate, comprar un USB y no caer en el alcoholismo –siendo que lo primero fue el anuncio de la Victoria–), la sala se llenó poco más de su 50 por ciento de capacidad. Yo casi me salía, ya que el mentado documental no empezaba.

Pero me quedé. Apareció una imagen del Zócalo en 2006. Y ahí ni con lentes pude identificarme. Pensé que con un espejo sí iba a poder; ya casi le pedía uno a alguna de las mujeres que estaban a mi alrededor, pero no había luz, excepto la del documental (¿?) de Mandoki y Arreola asociados. Pero como ésta no era mucha...

Ya brinqué de párrafo y se me olvidó (por estar pensando en mí) un crédito. El documental inicia con dos citas, una de Elena Poniatowska y la otra de Fernando del Paso. Como ya estamos entre gente verdaderamente grande, debo decir que aparece un Chaplin legítimo. Si ven el documental (¿?), ahí me avisan porque a mí me pareció que López Obrador caminaba como Charlot. No dudemos que ya sea un gran actor: estamos ante la obra de un gran director de cine, ¿no?

“La historia se repite”, dice nuestro Charlot. ¿En serio?

Chaplin nunca fue a Hollywood a maquilar (dicho esto con todo respeto para los trabajadores –en su mayoría mujeres– de la maquila) películas, y la única maquila que conoció fue actuada (en Tiempos modernos). Tampoco fue en una época decadente, ni quiso salir de la decadencia de la decadencia yendo a un país del “Tercer mundo” para ver a qué político sanguijuela se le pegaba como ídem, y así regresar triunfante –si aquél verdaderamente triunfaba en las elecciones después de la epopeya que inició con el desafiado– a un lugar en donde realmente nunca triunfó (que no es el caso de Chaplin, por supuesto).

¿Pero por qué se repite la historia?

Bueno, López Obrador y Cía. nos creen tontos; es decir, nos explican con manzanas: recuerdan 1988 y el fraude de ese



"El abismo lópezobradorista (18 nov-2007)"

año. Ojo: se refieren exclusivamente a la elección presidencial, porque no hacen más referencia que a Salinas de Gortari y Cuauhtémoc Cárdenas. Es decir, parece que en 1988, al igual que en 2006, el fraude sólo se realizó en la elección presidencial y no en las elecciones de legisladores. ¿Entonces la historia sí se repite? No, al menos no ésta.

En 1988 el fraude, que sí fue, ocurrió en todo el proceso. Está en la memoria de algunos, por ejemplo, la imagen elocuente del actual alcalde de Acapulco, Félix Salgado Macedonio, con los costales de boletas quemadas que llevó hasta San Lázaro. Esa imagen fue, durante sus primeros años de existencia, la presentación de los documentales del Canal 6 de Julio. El segundo documental de este canal fue, precisamente, Crónica de fraude. Éste fue el primer documental sobre un fraude electoral (si hubo otro antes, de fraudes que el PRI le hizo al PAN o algún partido de izquierda –PCM, PMT, PSUM, PMS,

PRT–, lo desconozco, pero estoy dispuesto a rectificar si es el caso y me pasan el dato) en México al menos.

Pero este otro, es decir, Luis Mandoki, sigue “creyendo” que es el primero. Y la semana que acaba de terminar hoy, antes del estreno de su documental (¿?), declaró al periódico que dirige hasta el fin de los tiempos Carmen Lira, La Jornada, que él ha hecho el primer documental (¿?) sobre un fraude electoral... ¡en el mundo! (los signos de exclamación son míos... y los de interrogación también).

¿Qué credibilidad puede tener un hacedor de documentales que miente con tal descaro? Pues ninguna, pero aún así fui al cine y no abandoné la sala. Es más, tomé muchas notas.

“18 años después”, es la leyenda que aparece antes de una imagen donde a un lado de López Obrador se encuentra ni más ni menos que Marcelo Ebrard. Parece que los tontos son otros, es decir, ellos. ¿Dónde estaba Ebrard hace 19 años y los seis

posteriores que abarcaron el sexenio de Carlos Salinas de Gortari? (Además, en esa imagen Ebrard aparece riéndose ¿cínicamente?).

Una voz inolvidable, la del doctor Salvador Allende, sigue a la voz de nuestro Charlot. Y pues los oídos inocentes lópezobradoristas prestan atención, creo que sin entender el abismo que existe entre Salvador Allende, socialista democrático, y Andrés López Obrador, un político sanguijuela del príismo corporativista.

Después de la introducción histórica, pasan a la historia más inmediata, y esto implica chutarse algo de lo que fue la carta de presentación de Mandoki como neo lópezobradorista: ¿Quién es el señor López? Hace su aparición la versión lópezobradorista de los videoescándalos.

“No soy un cínico”, dice por ahí López Obrador. Y se lo dice a Mandoki. Éste no dice nada, todavía, pero hace más de un año dijo que él le había preguntado a Amlo si realmente no sabía nada de Ponce y Bejarano, con un “la neta, Andrés”, a lo que Amlo contestó que no (ver la “Crónica de la marcha pasada”, 15 de julio de 2006). Pero en fin.

No, esto todavía no se acaba; de hecho, apenas comienza. De la parte del desafuero, lo que más me llamó la atención fue una imagen de abril de 2005. En una mañana, la del día siete si mal no recuerdo, en el Zócalo capitalino, Andrés Manuel López Obrador aparece flaqueado por dos personas, una a cada lado, que ya no están con él: Julieta Campos, recientemente fallecida, y Leonel Godoy Rangel (¿el hijo pródigo?), gobernador electo de Michoacán.

Como la historia –aquí– es lineal, así de simple, lo que sigue es propiamente la campaña de 2006. Un punto espinoso del lópezobradorismo (uno de tantos): las campañas negativas. Otro más: la tontería. Ponen la imagen de Felipe Calderón en un programa de Denise Maerker, donde lanza el clásico “haiga sido como haiga sido”, y ahí, explícitamente, Calderón le lanza la pelota a Espino (o a la dirigencia del PAN) en lo tocante a la campaña negativa pero la reconoce... Cosa que no hicieron, ni han hecho, ni parece que vayan a hacer algún día los lópezobradoristas empezando por el propio Amlo. Éstos también hicieron ese tipo de campaña, por todos los medios a su disposición. Tengo, por ejemplo, un testimonio de una poblana que me dijo, pocos días después del 2 de julio, que había votado por López Obrador porque a ella “le había asustado más la

campaña en contra del PAN y menos la que éste hizo en contra de López Obrador”. No vayamos tan lejos, en internet aún puede verse, en un blog de pena ajena, El sendero del Peje, las manos (¿“de limpia jaibas”?... ver la “Crónica de balbuceos y berridos”, agostoseptiembre de 2007) de Felipe Calderón todas llenas de salsa de tomate.

Pero si la historia es lineal, entonces nos podemos ir para atrás, lo que no necesariamente significa que la historia se repite. En los minutos que aparecen imágenes de las concentraciones lópezobradoristas, no sacaron el comparativo con las de 1988 y el Frente Democrático Nacional. ¿Por qué?

Podrían haber utilizado las imágenes de “Crónica de un fraude”, del Canal 6 de Julio, pero tratándose de un documental (¿?) de Mandoki y Arreola asociados, pues no. Pero no sólo por razones obvias, sino por otras más obvias todavía.

No pasaron imágenes de todos los estados, sino sólo de unos cuantos. Y si hubiesen recuperado imágenes de 1988, y de todos los estados, veríamos que la historia aquí no se está repitiendo, y que es muy significativa la diferencia entre la campaña del FDN en 1988 y la del AMLO en 2006. Una muy obvia: el dinero, los recursos. Basta ver los templetes, para darse una idea. El acceso a la televisión (programa en Televisión Azteca incluido) es elocuente.

Debemos seguir haciendo el inventario en todos los estados, ¿no?

Sí, hay que contar, y López Obrador habla de los bancos, de los empresarios, de José Luis Barraza, de Isaac Saba, etcétera. Y bueno, yo casi lloré, pero de risa y no por Amlo, sino por el espejo: Carlos Salinas de Gortari es bendecido por Norberto Rivera Carrera. Amén.

Como estamos ante imágenes, y se rumora que una imagen dice más que mil palabras, entonces dos imágenes dicen ¡más que dos mil palabras!

¿La primera? El 6 de julio aparecen en el cuartel lópezobradorista, haciendo comentarios contundentes, Yeidckol Plevinsky, Gerardo Fernández Noroña y Octavio Romero Oropeza. ¿Y la segunda? La noche del 6 de julio, en el Zócalo de la ciudad de México, el primero que levantó la mano con la V de la victoria fue El Tibiri Tábara.

Pasa una semana y... Primera asamblea informativa en el Zócalo. Una frase de López Obrador ese día: “No voy a traicionar...” (ver la crónica “¿La caricatura del 88?”,

8 de julio de 2006). Pero la segunda asamblea informativa, que coincidió con la primera marcha histórica contra el fraude pinche, se le olvidó a Mandoki (pueden ver la “Crónica de la marcha pasada”, 15 de julio de 2006).

“¿Cómo se camina por en medio?”, se pregunta López Obrador cuando “explica” lo que hizo en esos días. Y digo que “explica” porque debió haberse callado, ya que una imagen dice más que mil palabras (así sean muy explicativas), y en el documental (¿?) aparece el mitin del 30 de julio de 2006, donde López Obrador camina por en medio (del Zócalo). ¿Cómo camina? Bueno, con velocidad constante, parece, pero lo importante no es el cómo, sino el a través de qué. Pues a través de la cruz lópezobradorista que data del desafuero. Unos instantes después el mismo López Obrador señala que sus adversarios querían que se quedara quieto, y aunque no lo dice, eso hizo: ese día se quedó quieto, es decir, inició el plantón (ver la “Crónica entre sonrisas y una carcajada marxista”, 30 de julio de 2006).

Aquí hubo un punto de inflexión. Las imágenes de la Resistencia Creativa son cada vez más recurrentes y, sobre todo, algunas panorámicas de lo que fueron los campamentos, al menos en la versión oficial lópezobradorista porque... (ver la “Crónica sobre los campos amléseos”, 4 de agosto de 2006).

El 5 de agosto de 2006 el Trife ordenó un conteo parcial. Empezó entonces con todo el clásico “Voto por voto, casilla por casilla”. En retrospectiva López Obrador habla de paz, de un movimiento pacífico, pero en pantalla aparece un crucificado (que parece cosa de la Resistencia Creativa). Paz y crucificados, ¿en retrospectiva? (Ver la “Crónica de la semana mayor”, segunda semana de agosto de 2006.)

Inició el mes de la patria, septiembre de 2006. En aquel entonces, para el lópezobradorismo, se inició mal por ahí del 5. ¿Y para Fox? Por ahí del primero. ¿Y para los lópezobradoristas de abajo? Por ahí del 16 (ver la “Crónica del camino y el arribo a la convención”, primera quincena de septiembre de 2006, o bien, la versión abreviada que sólo abarca el 15 y 16 de septiembre de 2006, la “Crónica máuser de la convención”).

¿Pero por qué, por qué inicio mal ese septiembre para esos lópezobradoristas de abajo, entre los cuales incluyó a más de una anciana que aparece llorando en la pantalla una vez que la elección presidencial no fue anulada y Amló no fue declarado

presidente? Porque López Obrador dice, a un año de distancia: “Yo dije que no...” ¿Que no qué? Pues que no iba a ser jefe de la oposición, y da sus motivos a Mandoki. Entonces no fue dirigente de la oposición porque no quiso y sí fue “Presidente legítimo”. ¿No se votó, y los escrutadores de Jesusa Rodríguez en el Zócalo “contaron” los votos el 16 de septiembre de 2006, que López Obrador fuera Presidente legítimo o dirigente de la resistencia –equivalente a dirigente de la oposición–? ¿Esa señora que sale llorando no votó por una u otra propuesta? Parece que no, López Obrador dice que él decidió (y suponemos que a lo más lo consultó con su ¿camarilla?).

Una conclusión: por lo menos desde hace un año López Obrador les ha visto la cara a sus simpatizantes.

Y es “Presidente legítimo”, pero para serlo tuvo que tomar posesión (ver la “Crónica legítima de la toma de posesión”, 20 de noviembre de 2006).

Pero luego tomó posesión el “espurio” mientras el “legítimo” encabezaba una marcha histórica (ver la “Crónica entre la asunción de Felipe, El Espurioso, y el vagar de La Presidencia Loca”, primero de diciembre de 2006... si son lópezobradoristas de pura cepa, mejor lean la columna de Julio Hernández López en La Jornada del lunes 4 de diciembre de 2006: “Felipe el Breve”... ¡Oh, de la levedad a la brevedad! ¿De ser articulista o columnista?)

Aquí terminó el 2006...

“Y a un año del fraude electoral”, dice el documental (¿?)... Esperen, otro olvido de Mandoki, porque en marzo de 2007 tuvimos durante varios días la CND II (ver la “Crónica sobre los rostros y los restos de La Antigua Pejelandia”, marzo de 2007).

Pero sí, a un año del “fraude” tuvimos... la última marcha histórica, la última, y en el documental (¿?) la podemos ver. El primero de julio simplemente se conmemoró el “fraude”, no hubo CND III (ver la “Crónica de una conmemoración...”, primero de julio de 2007). Ésta es hoy. Bueno, mañana...

Termina el documental (¿?). Un texto en la pantalla informa al final que no accedieron a ser entrevistados Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox Quesada, Felipe Calderón, Luis Carlos Ugalde, Elba Esther Gordillo (dirigente hasta el fin de los tiempos del SNTE), Roberto Madrazo...

Momento, ¿Carlos Salinas de Gortari no accedió a darles una entrevista? No lo creo.

Ya el propio Mandoki había declarado esto, lo de la entrevista a Carlos Salinas de Gortari, la cual hubiese sido incorporada en el documental *Fraude*. Pero como hace declaraciones poco creíbles, yo no lo creí. Ahora ya hasta lo deja asentado en el documental (¿?).

No es creíble lo que Mandoki ha dicho... y ahorita no me refiero a lo que se dice en el documental (¿?) sobre el “fraude”, que tampoco es creíble, sino a lo de la negativa de Salinas de Gortari para concederles una entrevista.

Una voz “creativa” en donde las hay, una primerísima voz del lópezobradorismo descalifica al propio Mandoki. Esa voz, que en realidad es vocecita, hace diez años dijo todo lo contrario. ¿Qué dijo esa voz?

“Todos los presidentes que he conocido fueron cordiales conmigo. Quizá el más cordial, el que yo veía como más feliz, fue Carlos Salinas de Gortari. Lo vi en el Ateneo de Agangueo, siempre en ocasiones festivas. Una vez dijo que quería oír cantar a Celia Cruz y ver bailar a Tongolele, a María Victoria y a otras, por lo que Iván Restrepo organizó una reunión en su casa para que vinieran Lucha Villa, Celia Cruz, Armando Manzanero y un montón de gente. Todos bailaron y cantaron para él.

“Luego lo volví a ver cuando dio una comida en Los Pinos para Laura Esquivel, y esa vez fue especialmente cordial conmigo. Me acuerdo que Laura Esquivel y Alfonso Arau llegaron en una limusina blanca kilométrica, lo que me llamó muchísimo la atención. Cuando se bajaron les dije: ‘¿Pero qué les pasa?’, y se sintieron conmigo, como si yo no entendiera que ellos ya habían alcanzado el éxito total. Hubo otras comidas que Salinas dio y otra a raíz de la publicación de *Tinísima* que organizó Iván Restrepo, a la que asistió el Ateneo de Agangueo, mi mamá y mis hijos, Jesusa Rodríguez que ya lo imitaba en *El Hábito*, y todos los invitados de Iván.” (Me lo dijo Elena Poniatowska, de Esteban Ascencio, página 55, *Salinas*, el más cordial. Ediciones del Milenio. Primera edición, 1997.)

Ella lo dijo: “Salinas, el más cordial”.

Y como vos lo dijiste... ¿No acaso el buen juez (y las buenas juezas) por las inocentes palomitas de su causa empieza? Parece que no sólo la memoria, sino también la creatividad les está fallando a las creativas, y sólo les faltó llamar a Serrat y Sabina las “s”. ¿Por qué? Por comer con Fecal, “el que se robó la presidencia”, y no con Amlo.

¿Algo más? Sí, otra ausencia de Mandoki y Arreola asociados. De todos los ex presidentes vivos de México se olvidaron de tres: Luis Echeverría, Miguel de la Madrid y el doctor Ernesto Zedillo. Hicieron bien en descartar a los dos primeros, por aquello de la demencia senil, pero ¿y el doctor Zedillo? ¿No era necesario si él también es neoliberal? O quizá sí tuvieron su versión y ésta la filtró a través de parte de lo que dice López Obrador en el documental (¿?), sobre todo en lo referente a Carlos Salinas de Gortari.

¿Todavía tendrán esa comunicación?

“En los últimos 20 meses –o sea que prácticamente desde el inicio del sexenio de Ernesto Zedillo–, López Obrador ha negociado personalmente con Zedillo y Chuayffet soluciones a la crisis de Tabasco. ‘A estas alturas, ya nos conocemos lo suficiente’, dice.

“–¿Qué saben Chuayffet y Zedillo de López Obrador?”
–Saben perfectamente que no voy a ceder en mis principios. Saben que no me dejo, que reviro. Saben que soy respetuoso, pero que no me dejo dorar la píldora.

“En el caso de Chuayffet, dice, ‘él podría ser el secretario de Gobernación más importante del siglo, si tuviese la sensibilidad política para tomar la iniciativa democrática’.

“–¿Sabe usted negociar?

“–La política es negociación.

“López Obrador ha negociado con Zedillo y con Chuayffet, en reuniones –por decir lo menos– ‘reservadas’.

“Ya no queremos el doble rasero; no queremos que con el PAN haya un tipo de relación y con el PRD otra.

“*(Refiriéndose a la permanencia de Madrazo en la gubernatura de Tabasco)*... Es indudable que intervinieron Carlos Hank González y Manuel Bartlett en los sucesos de enero, que insultaron a Zedillo y a Esteban Moctezuma en las plazas públicas.

“Zedillo tiene que pensarlo mucho. Está recibiendo información de sólo dos fuentes: el sistema financiero internacional y el bloque de intereses creados en el país. ¿Pero cuál es la información que tiene de los ciudadanos?

“Zedillo ha involucionado. Creo que cuando lo vi en enero de 1995 tenía más interés en que las cosas cambiaran.

“Necesariamente voy a hablar con él. Y necesariamente el tema será esto, con todo respeto (...) El día que platiemos

le voy a contar lo que vi en mis recorridos por todas las regiones del país, y lo que está pensando la gente. Porque a lo mejor, como está en las alturas, no tiene posibilidad de recoger los sentimientos del pueblo. La información que le llega está muy depurada... Como que a Zedillo le convendría mucho tocar piso.” (Entrevista realizada por Gerardo Albarrán de Alba. Revista Proceso, 1029, 21 de julio de 1996, página 18.)

¿Todavía le informará López Obrador al doctor Zedillo sobre lo que ve en sus recorridos por el país? No lo sabemos, pero...

Él lo dijo: “La política es negociación”.

III

Traigo mi par de pistolas
Para salirme a pasear...
La riellera

De regreso con los “progresistas”...

“Contra el alza a los precios, en defensa del petróleo”, ésta es la leyenda del escenario para la CND III. Y al entrar por Madero la voz de Jesusa Rodríguez es audible, y dice que el Zócalo está lleno, que por Pino Suárez, que por 16 de septiembre. Esto no es así.

Para empezar, aunque esto casi termina, el Zócalo está ocupado parcialmente (casi al 50 por ciento de la plancha) por unas gradas o algo así, que anoche, cuando vine a avisarle al Zócalo que tenía que resistir una vez más, me dijeron que era una pista de hielo, y un barrendero de la ciudad comentaba que era “museo”. Quién sabe qué será, pero es el gobierno de la ciudad el que puso esto. Sea lo que sea, a mí se me hace que

Marcelo Ebrard ya le está diciendo a López Obrador: “¡Aquí ya no, cabrón!”

De los cuatro cuadriláteros históricos en los cuales dividía otrora la cruz lopezobradorista a la plancha, ya sólo están disponibles dos, y lleno sólo uno. Hay pantallas en Madero, Pino Suárez y 20 de noviembre, y cierta concentración en torno a ellas.

Aproximadamente veinte minutos después de las once, arribó por 20 de noviembre el “Presidente legítimo”. Jesusa informó, pero también presentó a varios personajes y... aquí, en esta plaza y de cara a la patria (lopezobradorista), ella hizo un reconocimiento al machismo, a la misoginia:

llamó a Gerardo Fernández Noroña “gran dirigente de la Resistencia”.

Cuando Rafael Hernández, de la CND, tomó el micrófono no se le ocurrió nada más que empezar diciendo: “Es un honor estar con Obrador”. De perdida hubiese hecho, no sé, ¿la versión remix?

La presidencia de la CND III recayó en David Cervantes, y la secretaría en Chaneca Maldonado. Del orden del día, lo grueso estuvo en las propuestas programáticas que serían puestas a consideración de la asamblea, y el Primer Informe Presidencial (quién sabe qué era lo de marzo de 2007).

El punto serio de esto, y no por Amlo y/o la CND, sino por la oradora, fue el texto que leyó la maestra Ifigenia Martínez. Pidió atención por tratarse de un tema delicado: la defensa del petróleo. Con el conocimiento, la experiencia y la trayectoria que la respalda, se remontó a 1938 y la expropiación petrolera, para llegar a 1976 y la incrustación de el grupo SPP –aunque no lo llamó así–, el de Carlos Salinas de Gortari y José Cordova, en el gobierno de López Portillo.

Exportación de crudo, industrialización (o nula industrialización), despilfarro, fraccionamiento de Pemex por parte del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, Piridegas, fueron algunos de los rubros que mencionó Ifigenia Martínez. Antes de ella, una ama de casa habló sobre la carestía, y después un diputado federal tocó el tema de la industria eléctrica. Y un orador de la Montaña de Guerrero habló en defensa del maíz.

Cuando la senadora Rosario Ibarra de Piedra tomó el micrófono para hablar en el rubro de derechos humanos, dijo algo así como que no iba a leer o leería poco, como que su discurso iba a ser más bien platicado, y es que señaló que “prefería vernos las caras”. ¿Así nos llevamos?

Pues parece que sí, y no me refiero al lapsus que tuvo la senadora hacia los presentes, sino al “pleito” entre Catedral y la Resistencia. Se armó un sainete, mucho ruido pero diferente al del 15 de septiembre, aunque esta vez también hubo campanadas y gritos.

Resulta que al iniciar la senadora su discurso, empezaron a tocar las campanas de Catedral intermitentemente. La voz de la senadora, a pesar de su timbre y del micrófono, no se escuchaba. Los delegados o asambleístas corearon: “¡Culeeeeeeros!” Pero la senadora no se detuvo y se fue de largo. Las campana-

das seguían, y ahora el grito unánime fue: “¡Pederastas, pederastas, pederastas!” Unos asambleístas o delegados le hacían señas con sus manos a la senadora, pero no eran obscenas: le decían que moción, que esperara. Ella traía viada, y parecía que las campanas de Catedral también.

Terminaron casi en paralelo, pero según supimos después, las cosas no terminaron aquí: lópezobradoristas entraron a Catedral. Amén.

Después de la senadora Rosario Ibarra, otra senadora habló sobre Tabasco.

El actor Jorge Zárate puso a consideración de la asamblea las propuestas programáticas, mismas que fueron aprobadas por unanimidad. También se aprobó unánimemente la propuesta de fecha para la CND IV (¿por qué mejor no usamos números arábigos, porque si seguimos con los romanos...?). La próxima cita es el 18 de marzo de 2008.

Carestía, petróleo, electricidad, derechos humanos, maíz, Tabasco y Chiapas, todo está muy bien, pero hay cosas más importantes: ¡los videos! El actor Jorge Zárate dijo, micrófono en mano, que no compráramos el DVD pirata del documental Fraude, que el mismo -original- saldrá después, y concluyó: “¡Vayan al cine!”

Y sí, si no pueden comprar el pirata, no por dinero sino por principios, vayan al cine. Vayan al cine para que vean el documental y entonces se pregunten qué caso tiene venir a votar aquí por resolutivos que tengan que ver con, por ejemplo, carestía, petróleo, electricidad, derechos humanos, maíz, Tabasco y Chiapas, si finalmente aquí quien decide es Andrés Manuel López Obrador, voten en el sentido que voten. En el video lo verán, lo escucharán: “Yo dije que no”.

Y la diferencia se hizo hasta en la presentación, porque cuando los demás oradores tomaban el micrófono, invariable-



Alfredo Cardona

mente se decía: “Para el desahogo del punto x, y o z... tiene la palabra”. Así. Pero cuando presentaron a López Obrador, ya no hablaron de desahogo. Quién sabe por qué.

Como el primer cuadrilátero tiene una densidad significativa, aquí sí medio nos ahogamos. Si nadie quiere, yo sí me “desahogo”, doy la espalda a la CND 3 (hay que empezar desde ya), y me voy retirando sin dejar de escuchar. Hay gente que no sólo no se retira, sino que ya se quedaron como autistas –al ver a López Obrador–, lo que nos comentaba alguien en la CND 2.

“El presidente espurio ha venido pagando favores y facturas a quienes le ayudaron a cometer el fraude electoral y lo impusieron.” Al inicio de su discurso sí se refirió al “espurio”, a quien ya no llamó “pelele”. ¿Vuelve a ser el López Obrador atormentado por los “insultos en las plazas públicas”? Sin embargo, lo más significativo en este “cambio” es otra cosa: se olvidó parcialmente del “espurio”.

Aunque el tema de la CND 3 era la defensa del petróleo, y era obvio que él hablaría al respecto, prácticamente no habló de nada más. Casi, porque sí un poco de los “potentados” (pero sin ese nombre), de sus recorridos por los municipios del país (pero sin aclararnos si le sigue informando al respecto al doctor Ernesto Zedillo), Tabasco y algo más. Pero el petróleo se llevó la tarde. O más bien... Todo giró en torno al 18 de marzo: “Lo que más ambicionan: apoderarse del petróleo, que es propiedad del pueblo y de la nación”.

Les dejo, momentáneamente, esa fecha y yo busco otras. En 16 de septiembre, ya con algo de distancia de por medio, agarro más pero en otra dirección: brinco y noto poca presencia en esta esquina. En 20 de noviembre sí hay más personas en torno a la pantalla que ahí se encuentra. Entonces camino hacia 5 de mayo.

“Aquí quiero destacar la actitud consecuente del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard Casaubon.” En el trayecto pasaron dos cosas. Bueno, tres. Una, López Obrador dijo lo anterior. Dos, al escuchar esto, quien sabe por qué, recordé a la mujer obesa del metro que parecía amortiguador. Tres, volví al documental de Mandoki.

En el mentado documental (¿?), López Obrador habla de bancos, pero no sólo del de Roberto Hernández, sino también de los que autorizó Vicente Fox antes de concluir su sexenio. Sin embargo, más allá de esos bancos, López Obrador no mencionó lo de otro banco que está aquí. Compré dinero, sí. En una

casa de cambio ambulante me vendieron pejos del Banco de la Convención.

–¿A cuánto?

–A dos pesos cada billete- me contestó el cajero y cada billete era de 5 pejos.

Yo me quedé pensativo, o intrigado por saber cuál era el tipo de cambio entre pesos y pejos. No me quedó de otra que jugármela, porque el tipo que fungía como cajero difícilmente me iba a decir el tipo de cambio si acaso su moneda (o billete) está devaluada frente a nuestros devaluados pesos. Pero también era probable que no supiera nada de tipos de cambios, devaluaciones, pagos de facturas y todo lo demás (es decir, de todo); entonces me dije: es un tonto, seré más listo que él.

Como estaba indeciso y callado, yo creo que se desesperó y me lanzó la oferta.

–Es uno por dos pesos o cinco por diez- me dijo en labor de convencimiento.

–Está bien- le contesté.

Me fui convencido de su tontería, ¡ofrecerme cinco billetes por diez pesos, cuando uno solo era a dos pesos! ¡Qué bárbaro, cómo puede haber gente tan tonta!

El billete, como toda confección lópezobradorista, no tiene nada original y es verde (¿como dólar o como el lópezobradorismo?). El héroe, el único héroe que viene en el billete, claro, es el “Presidente legítimo”. Pero... la fecha no cuadra (y haciendo cuentas, si cada billete costaba dos pesos, sumando inteligentemente cinco tenemos que estos dan un total de... diez pesos): 22 de julio de 1970 es la fecha de expedición. No entiendo. ¿Qué tiene que ver el 22 de julio con el lópezobradorismo y la CND? ¿Y 1970, si por ese año el que llegó a ser presidente fue el demente senil, Luis Echeverría Álvarez?

En la parte reversa del billete viene una imagen de una tumultuosa concentración en el Zócalo, que no sé a qué marcha histórica se refiere (así que no los remito a ninguna “crónica espuria” de las anteriores). Aunque con eso de las fechas, ¿no será el cierre de campaña de Luis Echeverría Álvarez? Es probable.

¡Bingo! Otra vez la letra chiquita, por enfrente y por atrás, dice: American Bank Note Company. ¿Alguna conexión zedillista? A saber.

Entonces ya me quedé cerca de la entrada por Madero, en medio de la pantalla y mirando una cartulina que anunciaba un

nuevo partido: Partido Obradorista Mexicano (¿el POMO?), que afirmaba que el PRD no era ya un partido de oposición. Me sumo, no al POMO sino a la demanda de que el PRD se convierta en un partido de oposición (al obradorismo). Mientras tanto, el “Presidente legítimo” seguía dale y dale con el 18 de marzo (¿piensa seguir haciendo lo mismo con el PRD y la izquierda electoral mexicana?).

Hizo un anuncio, el de una comisión en defensa del petróleo. Destaca la presencia de la maestra Ifigenia Martínez, y una mayoría de mujeres. Pero sí hay al menos un hombre, Alfredo Jalife (¿un antisemita?, me pregunté, mientras alguien decía muy contento: “¡El del moñito!”). Pero aunque no hay casi hombres, sí existe un reconocimiento al machismo y a la misoginia a través de la presencia de la noroñista Jesusa Rodríguez.

Tabasco estuvo presente, y como ya sabemos que aquí el que decide (“Yo dije que no”) es sólo el “Presidente legítimo”, ignoremos lo que dijo la senadora que trató el tema anteriormente. En concreto López Obrador dijo que tiene las pruebas de lo que dice; que sabe quiénes son específicamente los responsables de la tragedia. No ponemos en duda que haya responsables directos e indirectos y en diversos grados, ponemos en duda que tenga alguna prueba. A ver si Mandoki no hace un próximo documental: Tragedia: Tabasco 2007.

Pero el quid no son las pruebas, o sí, pero en lo que se refiere al lópezobradorismo (pero no sólo con estos) se llama oportunismo político.

Sin embargo, López Obrador tiene todo el derecho de ir y preocuparse por Tabasco. Más aún, tiene la urgencia. Entre tanta agua, en una de éstas, hasta sale a flote (del abismo). Y, por lo pronto, esta semana ya salió como dicen que hace muchos siglos lo hizo Arquímedes, el de Siracusa, de una bañera: encuerado. Pero no es la primera vez, ¿será la última?

En los últimos minutos de su discurso (que en pocas horas apareció en la página del periódico que dirige hasta el fin de los tiempos Carmen Lira, La Jornada) se aventó una excelente metáfora. Ésta sin embargo no viene en la versión virtual (¿será por eso?) del texto. Parece que improvisó, lo que le da más valor a lo dicho por Obrador. Palabras más palabras menos, cuando se refería al pueblo de México, dijo que ya pronto se levantaría la losa.

Y cuando la losa se levante, ellos se irán.

La cuenta progresiva... 1, 4, 6... 37. Trasbordo. Cuenta progresiva, otra vez... 38, 39, 40... 42. A correr. Ya hay más gente.

Todo se ve gris, igual que hace rato. Pero aún así, la lente algo hace visible. Hasta acá se escuchan voces. ¿De dónde vienen? De allá.

Son ellos, pero no son voces inocentes: “Colas, colas, colas y Nicolás, lo mucho que te quiero y lo poco me das”. A ver, setenta y cinco segundos por dos pesos. Pero no traigo monedas de dos pesos, ni aceptan billetes de cinco pejos. A cambiar.

Sí, están cantando, ahí en el escenario de hace rato. ¿Hace cuánto que emitieron esos sonidos? Hace algunos segundos, sin duda. Estamos lejos, o más bien, el sonido no es luz. ¿Intercambiamos?

A ver, démosles la espalda y veamos por otro lado, al cabo falta algo de tiempo para que la losa (del Zócalo) se levante.

Por acá. En Reforma también hay hoteles, y están al mismo nivel que los de Tlalpan y los cercanos al Monumento a la Revolución (es decir, están prácticamente a la misma altura sobre el nivel del mar).

Y por ahí, sí, por ahí estará en unos días Mercedes Sosa. Y por allá, por allá sigue estando el Cinemex Real. Vamos otra vez a cambiar (monedas).

Un letrero avisa que está prohibido aventar objetos. ¿Por qué?

Experimentemos. ¿Qué lanzo? ¿Un billete de cinco pejos? No, mejor este pedazo de papel. ¿Dónde está? No se ve, ¿será por esto que está prohibido lanzar objetos desde el aire?

No necesité un ojo de pescado para ver que todo lo sólido se desvanece en el aire. Bueno, en este caso el papel desapareció, no se desvaneció, pero lo que se desvanece ¿desaparece? ¿Y mis billetes?

La cuenta regresiva... 6, 4...

—¿Puedo volver a subir?

—Aja, con el brazaletes puede subir durante todo el día...

Ya llegamos.

Hay puntos de no retorno, pero también los hay que sí. ■

Ciudad de México, 18 de noviembre de 2007.